

RUTAS MONTAÑERAS A CUEVAS



JAVI
PASCUAL
OTALORA

EUSKAL HERRIA

sua
EDIZIOAK

RUTAS MONTAÑERAS
A CUEVAS



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN..... 8

• ARABA22

1. La histórica cueva de Mairuelegorreta desde Murua24

2. La cueva de los Goros por la cima de Ganalto30

3. Cuevas de Peña Hueca y San Miguel36

4. Gobas de Lañu y Santorkaria42

Cuevas de Santiago, de Los Moros y Tobillas. Gaubea48

• BIZKAIA.....50

5. A la búsqueda de la cueva de Supelegor por Atxulo52

6. De la cueva de Santimamiñe al bosque de Oma.....60

7. Por las cuevas de Baltzola y Axlor65

8. Cuevas de La Magdalena/Urallaga y Sauco desde Peñas Negras74

9. Desde la cueva de Pozalagua por paisajes kársticos.....82

Torca del Carlista y cueva de Venta Laperra86

• GIPUZKOA92

10. Cuevas de Arrikutz, por Orkatzategi al Ojo de Aitzulo y cueva de Sandaili94

11. Por el palacio Lili a Ekainberri y la cascada de Agireta 100

12. Cueva-túnel de San Adrián. Parque natural de Aizkorri-Aratz 106

13. Cuevas de Lareo y Sarastarri desde el *parketxe* de Lizarrusti. 112

Cuevas de Aitzbitarte (Landarbaso) 118

• NAFARROA 122

14. De Zugarramurdi a Ikaburu124

15. Cueva de Mendukilo - nacedero de Aitzarrateta - sima de Lezegalde.....132

16. Arco y cueva de Portupekoleze, cima de san Adrián y cueva de Lezaundi.....138

17. Ermita y cumbre del Yugo por el entorno de las cuevas de Arguedas y Valtierra 146

• IPAR EUSKAL HERRIA 150

18. Desde Izturitze a la cumbre de Abarratea152

19. Cueva de Harpea desde Ezterengibel 158

20. Cuevas de Sara y Zugarramurdi 164

La sala de La Verna 168

BIBLIOGRAFÍA173

INTRODUCCIÓN

Durante millones de años un acontecimiento silencioso, casi camuflado, se ha estado produciendo en nuestra geografía –y permanece activo–. El agua de la lluvia ha perforado y/o disuelto, mayoritariamente, la roca caliza, aunque también dolomita, mármol... y ha penetrado a través de ella mientras aumentaba su caudal hasta generar el río cuyas aguas han moldeado, esculpido, el subsuelo, y creado un mundo subterráneo inmensamente atractivo compuesto por millones de kilómetros lineales de cuevas con sus galerías y miles de kilómetros verticales al generar profundas simas. El trabajo ha sido lento, los ríos que han construido estos submundos bajo tierra han aportado también las gotas que, de manera armónica, han formado, como veremos a lo largo del libro, auténticas esculturas con formas inverosímiles en donde las estalagmitas y las estalactitas son las protagonistas. Estas formaciones, las más comunes, son conocidas como cuevas de disolución o kársticas.

La penetración del agua a través de las fracturas de la roca horada espacios cada vez más grandes y, consecuentemente, cada vez entra más agua que contribuye a aumentar el tamaño de la cavidad. Según algunas teorías, a partir del momento en el que la abertura es tal que permite entrar un ser humano, se las consideran cuevas.

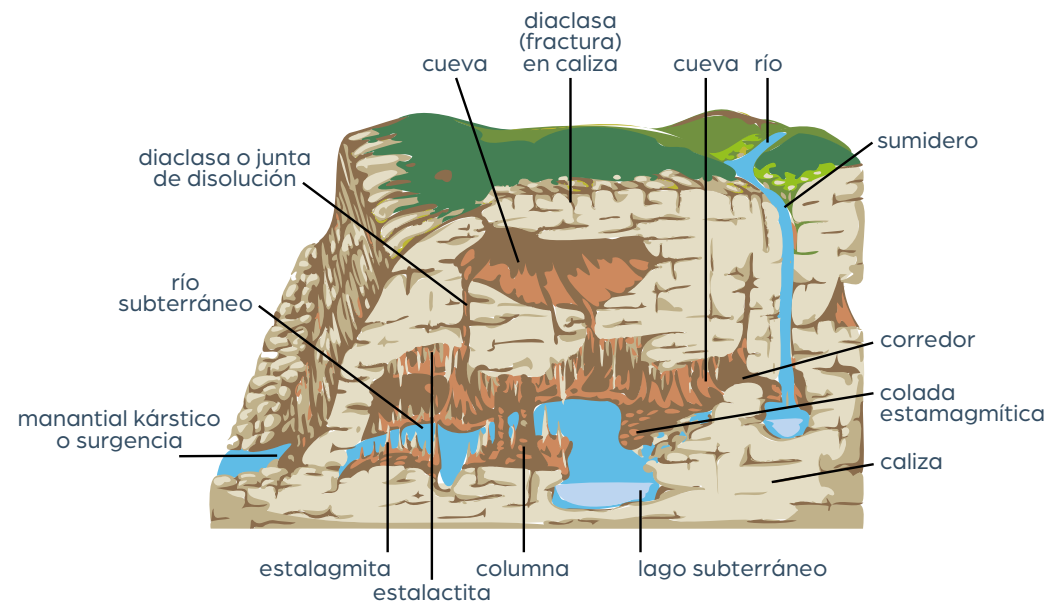
Pero no solo hay que agradecer a los ríos que nos hayan dejado este legado natural. Del mismo modo, en las profundidades de los mares y a consecuencia de los movimientos de las aguas y en sus embates contra las paredes de los acantilados se originan cuevas, sin olvidarnos de las formadas por el enfriamiento de la lava volcánica, los conocidos como tubos de lava. Este proceso se inicia a partir de una erupción, cuando la parte superior de la lava que desciende por la

superficie de las laderas se enfría y endurece, mientras en el interior sigue circulando la lava candente.

Por otro lado, tenemos las cuevas que nacen a partir del deshielo en los glaciares. Su estructura puede ser débil debido a la continua modificación de estas masas heladas a consecuencia del cambio climático y de sus propias estructuras. Las cuevas glaciares son, sin duda, todo un fenómeno natural altamente interesante. Algunas, incluso, son objeto de atracción turística, aunque cada vez menos debido a la inestabilidad mencionada. Finlandia sería un paraíso en este sentido.

Finalizamos esta breve descripción de los diferentes tipos de cuevas con las conocidas como cuevas eólicas, muy raras, esculpidas en zonas desérticas por el viento. Este arroja la arena contra los acantilados y horada espacios no muy grandes que, en ocasiones, han sido habitados por el ser humano, como es el caso de las cuevas eólicas del Colorado, en EE. UU., Patrimonio de la Humanidad, en donde habitaron los nativos norteamericanos.

Pero en Euskal Herria no tenemos volcanes ni extensiones polares, ni vamos a mandar a los lectores a sumergirse en profundidades marinas, así que nos vamos a conformar con visitar las cuevas, cavernas o grutas que encontramos en nuestros montes. Las llamaremos, genéricamente, cuevas, a sabiendas de que hay mucha literatura y ha habido diferentes estudios a lo largo de la historia que diferencian esos tres conceptos. Así, por ejemplo, el divulgador y geólogo Philippe Renault en su obra *La formación de las cavernas*, escrito en la década de los 70 del pasado siglo, nos dice: «Entendemos por caverna todas las cavidades asequibles al hombre, cualesquiera que sean sus dimensiones, disposición, la roca afectada o el origen. Conviene



Fuente: Instituto Nacional de Investigación de Cuevas y Karst. Nuevo México. EEUU.

no confundir la caverna, o cavidad natural que se hunde profundamente en el macizo rocoso, con el refugio en la roca o gruta, simple oquedad de acantilado y desprovista de prolongaciones». Esta diferenciación no se mantiene en la actualidad, al menos de manera tan tajante, y se utilizan casi como sinónimos, con matices, los tres conceptos de cueva, caverna y gruta.

En este libro vamos a conocer diferentes cuevas y sus ecosistemas. Porque no hay que olvidar que dentro de estas cavidades hay vida y que, como solemos insistir, nosotros solo somos unos invitados que debemos de respetar la casa –la cueva– que nos acoge durante unos instantes, cuando ella lleva ahí miles de años. Porque las cuevas acogen en su interior ríos subterráneos, lagos, formas creadas en las rocas, pinturas realizadas por nuestros antepasados, pequeños animales casi invisibles, pero que ahí están, y otros no tan pequeños, como los murciélagos; ade-

más de especies vegetales, y huellas del pasado, como conchas marinas, ya que lo que vamos a pisar estuvo sumergido bajo el mar hace millones de años.

Complementamos todo ello con propuestas de excursiones que esperamos que sean del agrado de los lectores. Se trata de itinerarios asequibles, sin grandes dificultades y fáciles de seguir. Aportamos los *tracks* en cada uno de ellos. Nunca está de más recordar que la práctica del montañismo y el senderismo es algo más que andar, también es aprender y respetar. Nos rodea un inmenso universo vegetal y animal que, seguramente, desconocemos en muchos aspectos. Intentaremos aportar, pues, un granito de arena para explicar qué es lo que vemos, por dónde nos movemos y pasamos... y el respeto viene dado por dejar todo tal y como lo encontramos, tras cerrar siempre los pasos que atravesemos de forma que no se escape el ganado, pasar sin

5 A la búsqueda de la cueva de Supelegor por Atxulo

Refugio de lamias en Itzina

Atxulo, también conocido como Atxulaur atea u Ojo de Atxulaur (aunque el primero es el topónimo correcto) o *bentanie*, como lo llamaban los antiguos pastores, leñadores o carboneros que por aquí se movieron durante siglos, es el espectacular espacio por donde vamos a adentrarnos en Itzina, para conocer una de las cuevas mitológicas que sirve de morada a la diosa Mari, además de a brujas y lamias. Se trata de la cueva de Supelegor, ubicada en la falda sur del monte Axkorrigán (1.099 m). Ahí mismo, en la inmensa muralla, cual guardiana del karst y del parque natural de Gorbeia, se ubica este agujero de algo más de dos metros que será nuestra puerta al mundo hipnotizante del laberinto de piedra de Itzina, un biotopo protegido enclavado dentro del espacio protegido. Para descubrir esta sugerente cueva y el macizo en el que se ubica, proponemos dos itinerarios de ida y vuelta que se pueden prolongar mediante una hermosa travesía circular.

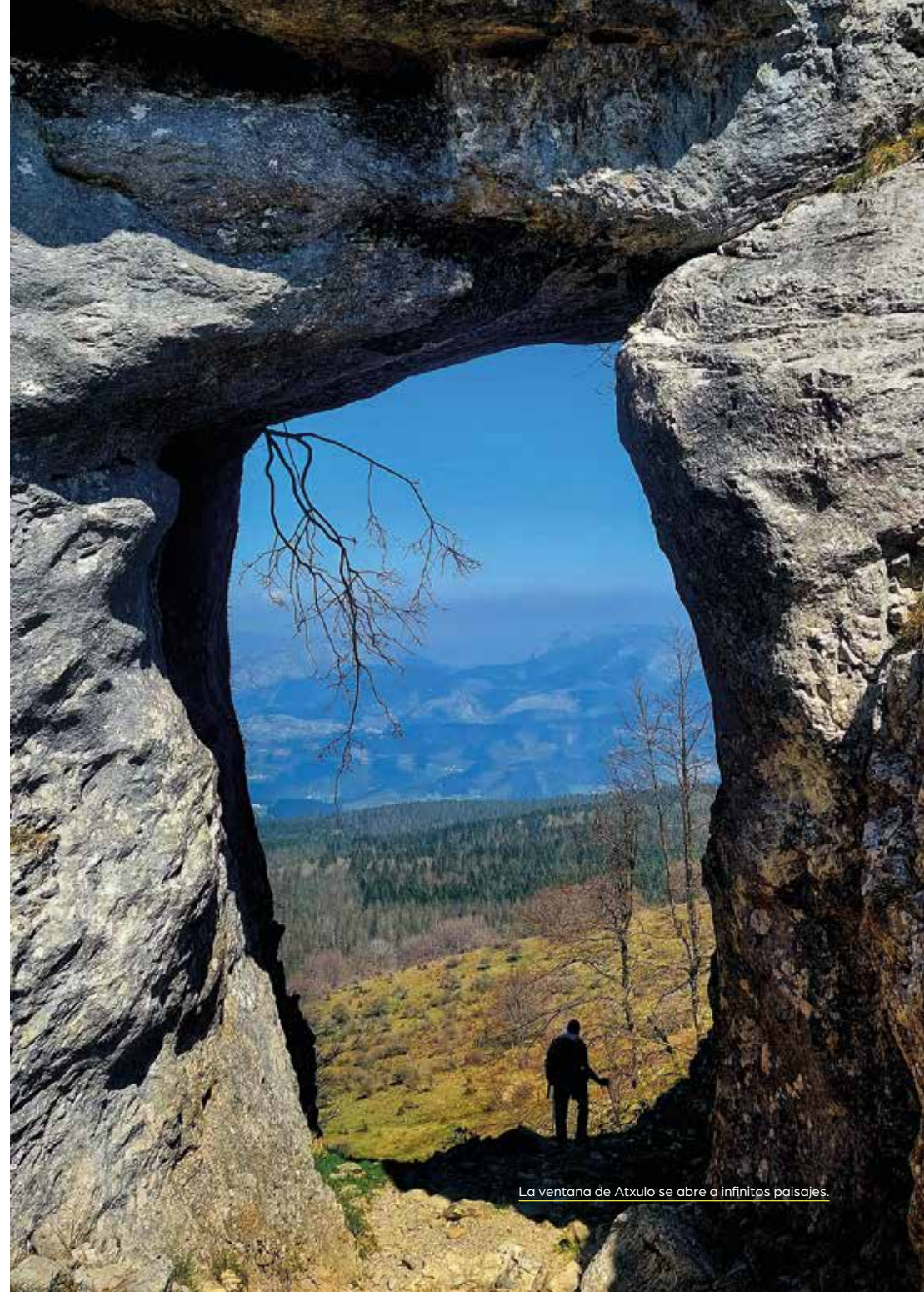
→ De Pagomakurre a Supelegor por Atxulo

Atravesar Atxulo es como cambiar de mundo. Venimos del urbanizado Pagomakurre (885 m), atravesamos un merendero, llegamos a unas praderas inclinadas y observamos allá, en lo alto, un agujero que da luz a una inmensa pared calcárea que sobrecoge, y detrás del cual no sabemos qué habrá. Solo al atravesarlo descubriremos que hemos entrado en un mundo mágico en el que el suelo herboso se transforma en un pedregal escultural en donde apenas encontramos sitio para poner el pie. Formas escultóricas, dolinas, árboles cambiantes, cuevas, simas... convierten este espacio en un escenario digno de ser sentido con intensidad, escuchado con atención y explorado con cautela.

No hay mucho que reseñar acerca del recorrido hasta la cueva, pues partimos del aparcamiento de Pagomakurre y, a la altura de los paneles indicativos, seguimos un camino sin pérdida que nos conduce hasta las praderas mencionadas. Es probable que varios tramos estén embarrados, pues atravesamos el río varias veces y suele desbordarse con facilidad. Unos pequeños puentes de madera nos ayudan. Tras este corto tramo, comenzamos a sudar un poco debido a que las campas se empinan. Desde ahí con-

templamos la muralla de Itzina y, a su izquierda, Atxulo (1.086 m), la puerta pétrea. Cerca de este, giramos un poco a la izquierda y nos guiamos con los hitos para acometer la subida con suavidad. Los amantes de los desniveles la pueden atacar directamente, con cuidado, ya que algunas piedras están sueltas y, seguramente, vendrá alguien por detrás.

Una vez alcanzado Atxulo, es altamente recomendable sentarse unos minutos, contemplar semejante belleza y recordar a los pastores tras-



La ventana de Atxulo se abre a infinitos paisajes.



El karst de Itzina en el tramo hacia Supelegor.

humantes que con sus rebaños han recorrido estos parajes durante generaciones.

Después de atravesar esta ventana natural (45 min), el camino nos lleva en pocos minutos y por sendero marcado hasta un panel, en donde, a la izquierda, iríamos hacia las campas de Arraba (a 2,7 km) tras pasar por Kargaleku (a 2,2 km), mientras que, por la derecha, nos dirigiremos hacia la cercana cueva de Supelegor (1.005 m), ubicada a unos 700 metros. Es a partir de este momento cuando hemos de extremar la precaución y poner la atención, porque el camino no está del todo claro. Los hitos nos ayudan, pero nuestra capacidad de orientación y los *tracks* son nuestra mejor compañía para llegar bien al destino. Paciencia y concentración pues la belleza y singularidad del lugar

puede hacer que nos despistemos. Hayas, alguna sima y alguna dolina dan paso a la cueva de Itxulegor. En esta zona mucha atención a las marcas que nos llevan hasta la gran boca de entrada de la cueva de Supelegor (1 h 15 min).

Antes de dejarnos atrapar por sus fauces, extendemos la vista a nuestro alrededor para contemplar este inmenso paisaje de rocas calizas surgidas de arrecifes de coral formados hace más de 110 millones de años. De las profundidades de los mares se elevaron hasta cerca de los 1.000 metros de altitud. Con posterioridad, el agua de lluvia ha sido la mano que ha hecho el resto y convertido este espacio protegido bajo la figura del biotopo de Itzina (571 ha) en una gran escultura al aire libre. La diosa Mari, y quizás

otros seres, son los encargados de que estos parajes no sean profanados.

La cueva es enorme. El agua ha realizado un buen trabajo durante millones de años. Cuenta con tramos de luz natural, pero es aconsejable contar con una linterna frontal para descubrir este o aquel escondrijo. Unas bocas en el techo facilitan la entrada de un rayo de luz, lo que otorga a la cueva, si cabe, un aspecto más fantasmagórico. Es un buen sitio para el *hamaiketako*, para sumergirnos en nuestros pensamientos y gozar de la paz que nos transmite esta oquedad. Estamos bien protegidos y acompañados, aunque no lo veamos.

Atención al regreso. Insistimos en que debemos caminar bien concentrados en cada paso para no perdernos.

GUÍA PRÁCTICA



TIEMPO: 3 h 15 min. Ida y vuelta.

DISTANCIA: 5,03 km.

ALTITUD: 1.104 m.

DESNIVEL: 304 m.

DIFICULTAD: Prestaremos muchísima atención al paso por Itzina en el tramo Atxulo-Supelegor. Es una excursión de dificultad moderada a causa de las dificultades de orientación y por las características geológicas del karst de Itzina, que complica la orientación y el caminar. Resulta muy peligrosa y desaconsejable con presencia de niebla. Es importante llevar calzado adecuado. Ruta marcada con *cairns*, que no siempre resultan evidentes, y con marcas rojas, pero que no siempre te llevan a Supelegor, ya que en ocasiones nos dirigen a otras cuevas. Atención, pues, a los *tracks* y a la orientación.



track

Una vez llegamos de nuevo al cruce señalizado con el poste, elegimos entre seguir adelante hacia Atxulo y Pagomakurre, punto de inicio de la excursión; o girar a la derecha para atravesar el karst de Itzina, llegar a Kargaleku y después a Arraba, desde donde seguimos por la pista que nos lleva hasta Pagomakurre, con lo que completamos una bonita circular.

En el caso de que queramos realizar esta segunda caminata y llegar hasta Itzina, obedecemos a lo que señala el poste para, en breve, situarnos a la altura de la sima de Lezabaltz y, apenas un kilómetro después, por un sendero entre rocas y hayas, alcanzar la majada pastoril de Lexardi, sembrada de innumerables simas y dolinas que encontramos por el camino. Es conveniente no salirse del sendero. No estamos lejos del paso de



Kargaleku, en las faldas del Gorosteta, a la salida del bosque de Itzina; a partir de entonces, los paisajes cambian de manera radical. Las campas de Arraba van a recibirnos con los brazos abiertos.

Podemos enfilar hacia Pagomakurre sin necesidad de bajar hasta las campas o dirigimos hasta el histórico refugio de Arraba, antes llamado Án-

gel Sopena y hoy, Elorria aterpea. Ahí nos recibirán con amabilidad, descansaremos y podremos departir con otros montañeros frente a un buen plato de huevos fritos. Después, en poco más de una hora por pista, nos plantaremos en Pagomakurre. Esta ruta circular supondrá unas 4 h 15 minutos, aproximadamente.

→ De Urigoiti a Supelegor por Atxulo

Nada mejor que iniciar una excursión en un lugar idílico como Urigoiti, barrio de Orozko. La iglesia de San Lorenzo con su ventana románica datada en el siglo XIII o el caserío Munekegoikoa, del XVI, son solo un pequeño ejemplo en este remanso de paz.

Salimos del aparcamiento habilitado detrás de la iglesia. A los pocos metros, cogemos la pista asfaltada de la izquierda y nos guiamos por las marcas blancas y amarillas, no siempre evidentes, y algunos *cairns*. De cualquier forma, no hay pérdida. Ascendemos hasta llegar a una señalización (30 min) que nos indica: «Pagomakurre a 3,6 km». Ante nosotros se alza el murallón de Itzina.

Continuamos por la pista que nos lleva hasta una campá con unas imponentes vistas (50 min). El camino se va estrechando por momentos. No hay problema, nosotros continuamos con nuestro ascenso siempre con el murallón a la derecha. Las vistas son espectaculares y la sudada también, propiciada por el desnivel.

Pronto divisamos Atxulo. Esta última parte de trayecto la completamos por el mismo camino que utilizaríamos si viniéramos de Pagomakurre. Afrontamos las últimas rampas hasta dar con un camino que evita la subida directa a Atxulo.

El resto hasta Supelegor y regreso está descrito en el itinerario anterior; y para el regreso tenemos la opción descrita, con una circular que pasa por Arraba.

GUÍA PRÁCTICA



TIEMPO: 3 h. Ida y vuelta.

DISTANCIA: 8,8 km.

ALTITUD: 1.104 m.

DESNIVEL: 640 m.

DIFICULTAD: Prestaremos especial atención al paso por Itzina en el tramo Atxulaur-Supelegor. Es una excursión de dificultad moderada a causa de las dificultades de orientación y por las características geológicas del karst de Itzina, que complica la orientación y el caminar. Resulta muy peligrosa y desaconsejable con presencia de niebla. Es importante llevar calzado adecuado. Ruta marcada con *cairns*, que no siempre resultan evidentes, y con marcas rojas, pero que no siempre te llevan a Supelegor, ya que en ocasiones nos dirigen a otras cuevas. Atención, pues, a los *tracks* y a la orientación.



Boca de entrada a la gran sala.

C U E V A D E S U P E L E G O R

Visitable. Sí. • **Ubicación.** Orozko, valle de Arratia. • **Características.** Una gran boca da acceso al interior. Para apreciarla bien es recomendable una linterna frontal. Mucha altura. Su pórtico cuadrado es de 20 x 20 m. • **Servicios.** Ninguno.

Supelegor es una gran cueva de más de un kilómetro de desarrollo, con varias salidas al exterior y dos chimeneas, también al exterior. Su yacimiento prehistórico y paleontológico fue descubierto por el Grupo Espeleológico Vizcaíno (GEV). En la edición de mayo de 1971 de su revista, *KOBIE*, ya nos hablan de que la cita más antigua del topónimo Supelegor podría datar de 1802. Mucho más tarde, en 1935 el prehistoriador y etnógrafo Joxemiel Barandiaran

visitó Itzina y levantó un plano de la cueva. Lo mismo hizo el espeleólogo vizcaíno Iñaki Miró, en 2012. Hemos de tener en cuenta que, según este mismo grupo espeleológico, en el macizo de Itzina se han encontrado más de «170 cavidades, tanto de desarrollo horizontal como vertical, si bien estas últimas resultan ser más del 90%, por lo menos en su entrada». Se refiere a los orígenes de las investigaciones sobre el karst, es decir, son datos de 1958.



Un haz de luz vertical ilumina parte de la cueva.